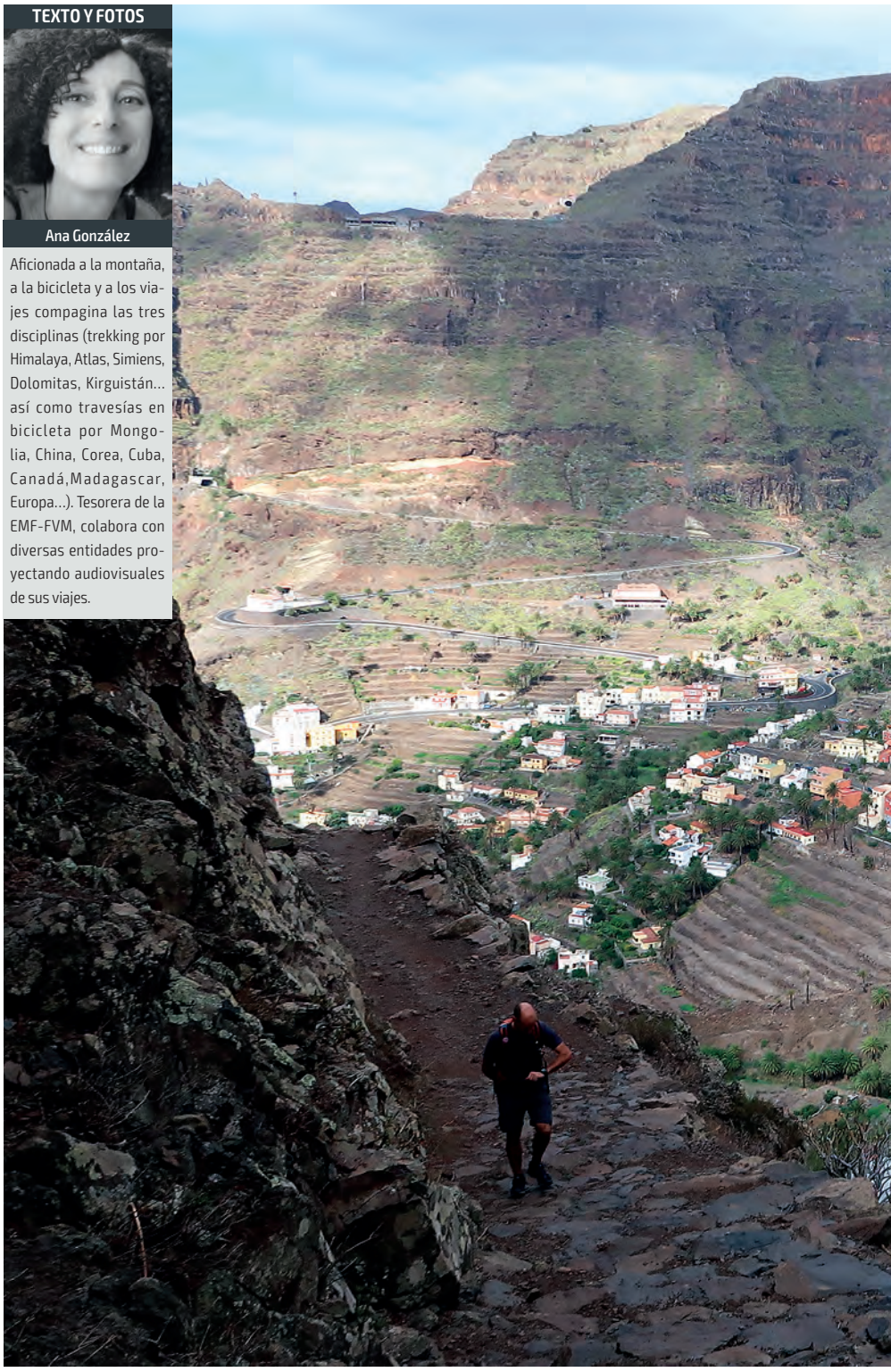
SENDEROS DE LA ISLA DE LA GOMERA

Caminos fascinantes se deslizan entre barrancos profundos, valles estrechos, escarpadas montañas volcánicas, bellísimos roques y densos bosques cubiertos de musgo verde. Más de 600 km de senderos llenos de magia para disfrute de quien por ellos camina.

TEXTO Y FOTOS

Ana González

Aficionada a la montaña, a la bicicleta y a los viajes compagina las tres disciplinas (trekking por Himalaya, Atlas, Simiens, Dolomitas, Kirguistán... así como travesías en bicicleta por Mongolia, China, Corea, Cuba, Canadá, Madagascar, Europa...). Tesorera de la EMF-FVM, colabora con diversas entidades proyectando audiovisuales de sus viajes.



De forma circular y enclavada entre Tenerife, La Palma y El Hierro, la isla de la Gomera es la única isla canaria en la que la actividad volcánica puede considerarse extinta. Debido a la falta de erupciones en época reciente, la erosión del agua ha trazado una accidentada orografía repleta de contrastes, dejando al descubierto chimeneas de volcanes y abriendo profundas grietas en forma de barrancos entre una sucesión ininterrumpida de valles y montañas, bellísimos roques y playas de arena negra. A gran altitud, bosques densos de helechos y árboles vestidos de musgo crecen en las brumas del Parque Nacional de Garajonay. Mientras, el mar perfila los gigantes e inaccesibles acantilados.

En una noche oscura, lluviosa y muy fría iniciamos un viaje que nos ubica en unas pocas horas en el impresionante Valle Gran Rey ganando más de 20 deliciosos grados. Volamos a Tenerife para llegar en ferry a San Sebastián de la Gomera. Desde allí, al Valle Gran Rey, base de operaciones desde donde atacar cada una de las siete rutas seleccionadas.

I. CIRCULAR LA CALERA- EL CERCADO- DEGOLLADA DEL CERRIAL- LA CALERA

(+1250 m, -1250 m, 6 h)

Esta circular desde La Calera hasta El Cercado pasando por la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, es una de las rutas emblemáticas de la isla. El lado derecho del barranco es la guía hasta que topa con una pared que nos encamina hacia el objetivo. Entre bancales de palmeras un camino empedrado pasa por la Ermita de los Reyes, el Chele, el Hornillo y la Vizcaína hasta dar con unos peldaños pavimentados que empujan por un sendero constantemente ascendente. Al ganar altura se obtiene una visión general del valle; ca-

sitas bajas tradicionales se acomodan en los bancales yermos en este momento. Al otro lado del valle las paredes de las montañas se muestran secas, el verde es ocasional, hace ya dos años que no llueve.

El Valle Gran Rey, a pesar de su pequeña extensión y su escabrosa orografía de profundos barrancos y escarpados riscos, está atravesado por una red de senderos asentados sobre antiguos caminos de herradura forjados por sus habitantes ante la necesidad del intercambio de mercancías hasta bien entrado el siglo XX. En la actualidad son utilizados por los senderistas.

El valle queda a nuestras espaldas a medida que avanzamos por la vía alta del Barranco del Agua hacia el Cercado, el pueblo de los alfareros, desde donde el sendero nos lleva paralelos al anterior por el barranco de La Matanza. Nos alejamos de la aldea entre palmeras, chumberas cargadas de higos rojos y agaves americanas, son las únicas notas de color en contraste con la roca volcánica ligeramente rojiza del barranco y la tierra ocre de los bancales.

Desde el sendero hacia el Cercado las vistas del valle Gran Rey son espectaculares

Caminando junto a la acequia deteriorada, que ha sido incrustada en el lado izquierdo del Barranco de Argaga, llegamos al desvío de la Virgen de Nuestra Señora de Guadalupe. Su imagen es espectacular, la pequeña ermita se asienta en una atalaya natural con vistas al barranco, al mar y a la montaña del Adivino, lugar sagrado para los antiguos gomeros. Cerramos el círculo cruzando el barranco de Argaga hasta situarnos a 760 m de altitud sobre el Valle Gran Rey. El desnivel lo afrontamos a tramos por los escalones cincelados en la propia piedra de la montaña.

Ha sido una gran puerta de entrada a la naturaleza casi virgen de esta isla. Y un día solitario, nadie se ha cruzado en nuestro camino.

II. AGULO – CENTRO DE VISITANTES JUEGO DE LAS BOLAS- AGULO

(+800 m, -800 m, 3 h 40 m)

En Agulo, el bombón de la Gomera, comienza un espectacular sendero que zigzaguea por una imponente pared rojiza que se eleva hasta lo más alto de la misma. El vértigo no siempre permite disfrutar de las vistas hacia el mar, pero el camino, suficientemente ancho, y las chumberas y tabaibas dulces que limitan el sendero, distorsionan la sensación de vacío. El camino prosigue ascendente valle adentro hasta el embalse de La Palmita entre tierras rojizas que recuerdan algunas otras marroquíes. La profunda sequía que asola la isla no solo ha dejado al embalse bajo mínimos, ha dejado gran parte de la isla tatuada de ocre.

El GR que parte del centro de visitantes Juego de las Bolas nos adentra en una loma de tierra rojiza erosionada salpicada de arbustos cual si fuera un desierto encarnado. Desde este se atisba el barranco de las Rosas y el mirador de Abrante. Esta atalaya de cristal que parece precipitarse al vacío, ofrece una preciosa panorámica de la villa de Agulo y de los pueblos cercanos; en los días más despejados el Teide luce su imponente y puntiagudo perfil.

Retrocediendo hasta el cruce de caminos, el GR-132 desciende a lo largo de una brecha de erosión escalonada hasta enlazar con una

Vista de la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, cercana a la Montaña del Adivino

Una calzada natural nos empuja hacia el barranco de las Rosas

calzada que nos expone al barranco de las Rosas. El camino, zigzagueante, se desliza por la pared de la montaña hasta alcanzar la costa y finalmente Agulo.

Una ruta de contrastes de colores, materiales y escenarios al que se accede sin ninguna complicación y que permite disfrutar de bellas panorámicas de la costa norte de la isla.

III. CIRCULAR DESDE LA DEGOLLADA DE LA PERAZA POR LA PLAYA EL CABRITO

(+1314 m, -1314 m, 6 h 50 m)

Ningún caminante que tenga suficiente resistencia puede dejar pasar de lado esta fascinante ruta. Es el recorrido más espectacular de la isla, y mi preferido, un sendero sorprendente que se retuerce y avanza por barrancos indómitos, roques de formas imposibles, pueblos que en un tiempo tuvieron su razón de ser pero que hoy no tienen sentido y, a medio camino, la guinda del pastel, en un paraje virgen y aislado al que solo se puede acceder a pie o en barco, cubierta de arena negra y piedra, la playa del Cabrito.

Desde la Degollada de la Peraza comenzamos por una variante que siguiendo el GR 131 se asoma a su espectacular cañada antes de cambiar de dirección hacia el Magro. Al cruzar la carretera el sendero se dirige hacia el barranco de la Guancha. Cuentan que este nombre rinde homenaje a una bella aborigen que prefirió arrojarse al barranco antes de dejarse apresar por soldados castellanos que atendían la orden de su capitán, quien se había quedado prendado de su encanto.

No hay paisaje por el que pasa el sendero que no sea admirable. Desde el roque de Magro y su aldea abandonada, en el otro lado del valle, sobresale el roque del Sombrero. Avanzamos con las vistas más espectaculares del barranco de Juan Vera donde las formas fantasmagóricas de sus rocas nos sobrecogen. Bordeando el roque del Sombrero, imponentes oquedades se atisban desde la cresta. Al pie de las rocas en el collado un camino descendente serpentea entre palmeras, es fascinante. Rodeando un coloso de roca, y de nuevo en la cresta, se desciende al macizo rocoso del roque García hasta un mirador natural con vistas al extraordinario barranco de la Guancha.

Continuando por la pared de basalto el sendero topa con una roca en forma de mano, la mano de Dios, la llamo yo. Allá se inicia el pendiente, serpenteante y pedregoso descenso hasta el barranco de Juan Vera. Comido por la vegetación, a ratos por su cauce, a ratos por una senda escondida, caminamos hasta la magnífica playa del Cabrito.

Entre la pared de roca y los jardines del hotel exclusivo asciende pendiente el GR 132 limitado por muretes de piedra. Ganamos altura rápi-

La playa del cabrito, punto de inflexión en la gran ruta

damente y al abandonar la cresta de la loma se pierde de vista la otra cara del barranco de Juan Vera, del roque del Sombrero y de gran parte del camino que hemos seguido para llegar a la playa.

Un sendero pedregoso asciende ligeramente por terrazas yermas de cultivo hasta alcanzar la aldea abandonada de Morales (520 m), donde el cruce de caminos enlaza y separa destinos: hacia Santiago siguiendo el GR, hacia San Sebastián en sentido contrario, y perpendicular a los dos anteriores hacia la degollada de la Peraza.

Por el PR 18.1 continua un camino bien definido hasta un valle alto en el que las palmeras acaparan el protagonismo hasta no mucho después, cuando el sendero se abre al sorprendente barranco de Chinguarime que se va apagando con el fin del día; a medida que avanzamos se muestra más y más espectacular. El sol comienza a perder fuerza, nosotros también, cuando alcanzamos las rocas de Tacalcuse, que acogen algunas casas en su interior. En un constante subir y bajar, cercanos ya a Berruga, el sendero nos lleva a la carretera que, en menos de 15 minutos, nos deja en el coche.

Ahora mismo solo pienso en una buena ducha y una gran cerveza con un único adjetivo en mi mente: "fascinante"

IV. DE PAJARITO A HERMIGUA POR EL BOSQUE DE LAURISILVA

(+ 218 m, -1320 m, 3 h)

La isla acoge el bosque de Laurisilva en el Parque Nacional de Garajonay, un tesoro natural propio del Terciario formado por una gran variedad de árboles que conservan su follaje durante todo el año. Cubierta por un mar de nubes que genera condensación de vapor de agua, esta masa forestal conocida como "Monteverde" ha perdurado en el tiempo. Fayas, brezos, laureles, grandes helechos, acebiños y palo blanco, entre otros, han echado raíces en el parque. La niebla cubre el bosque, hace frío, la humedad penetra en la piel. Parece un bosque encantado, no es de extrañar que haya sido declarado Patrimonio de la Humanidad.

En el parque se halla el pico culminante de la isla, el Garajonay, y también el pintoresco bosque del Cedro, de donde parten sus principales barrancos: en el norte los de Hermigua, Agulo, Las Rosas y Vallehermoso, y en el sur los de Valle Gran Rey, Erques, Santiago y el de la Villa. Numerosos senderos atraviesan el parque en todas direcciones.

Senderos limpios, llanos o escalonados, se abren paso entre árboles que retuercen sus troncos tras años de soportar a sus espaldas los vientos alisios húmedos del noreste. Los más jóvenes crecen inclinados en el mismo sentido.

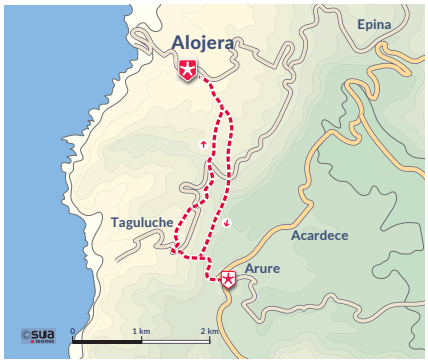
Por la ruta del norte de la Isla, Hermigua es el primer núcleo urbano. Saliendo del bosque la panorámica del valle limitado por el mar es espectacular, dos roques puntiagudos se elevan imponentes a la entrada del pueblo dando la bienvenida a los visitantes. Cuenta la leyenda que dos amantes fundidos en un abrazo fueron alcanzados por un rayo que los convirtió en piedra y luego los separó. Son los roques de San Pedro: Pedro y Petra.

V. ARURE – TAGULUCHE – ALOJERA – ARURE

(+ 936 m, -1245 m, 6 h)

Desde el mirador de la ermita del Santo de Arure parte un sendero panorámico fabuloso. Los primeros rayos de sol asoman con fuerza sobre el roque del Medio, un maravilloso contraste de luces y sombras arropa el valle y las moles de piedra que lo acogen. El roque y el valle permanecen en la más absoluta penumbra, aún no han despertado, mientras a la derecha de ambos, el macizo de Tejeleche parece arder. Avanzando tan solo 50 m por la GR-132 una desviación a la izquierda conduce a un sendero vertiginoso que desciende por algunos tramos tan inclinados que, prácticamente colgados de la pared, requieren paso seguro. Entre chumberas, agaves americanas y palmeras alcanzamos el valle.

Un sendero ancho y seco cruza el barranco de Taguluche para iniciar el ascenso por otro que, cruzando repetidas veces la carretera, enlaza con el GR-132. Entre el mar, el lomo del viento y el roque de la Mona a la izquierda, y el lomo de Arure a la derecha, la ruta es una auténtica delicia. La carretera, que dibuja un trazo oscuro y serpenteante entre ellos, me produce una curiosa sensación, lejos de afear



el paisaje otorga una visión muy interesante a esta naturaleza casi virgen.

Un último tramo descendente, cruzando el barranco del Mono, nos sitúa en el bar del pueblo costero de Alojera. Demasiado calor, demasiada cerveza con tanto desnivel positivo aún por ganar. Pero el GR de regreso es demasiado atractivo como para perder detalle. Asciende estrecho y escarpado por la pared basáltica con esa magnífica perspectiva, que solo da la altura, de la misma naturaleza que hemos disfrutado en el camino de ida.

Las nubes oscurecen el sendero, la temperatura ha bajado, apenas queda media hora para completar el círculo. Las sombras de la mañana ahora son luces…las luces sombras.

VI. ENTRE EL VALLE GRAN REY Y VALLEHERMOSO, ATRAVESANDO EL BOSQUE DEL CEDRO

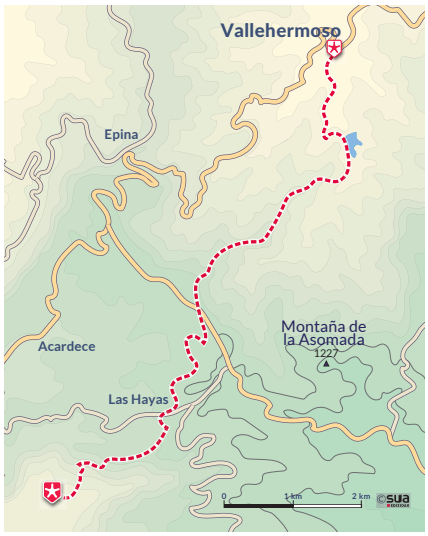
(+ 932 m, -1181 m, 5 h)

La travesía que se inicia entre el lomo del Balo hacia Vallehermoso es otra de las joyas de la isla. Durante casi 600 m de empinado ascenso el sendero empedrado descubre lentamente panorámicas más abiertas del Valle Gran Rey, el Barranco del Agua y el Cercado hasta que se alcanza el alto, cercano ya a la aldea de las Hayas.

Un riachuelo de aguas permanentes avanza por el bosque del Cedro. Cada gota que corre por este cauce ha viajado a través de nubes empujadas por los vientos alisios hasta topar con las laderas de la cara norte de la isla y caer sobre las hojas de los árboles. Es la lluvia horizontal. Brezos, hayas y tanta otra flora propia de este bosque, se encuentran recubiertos de musgos y líquenes… es un bosque de belleza enigmática.

Casi abandonando el límite del parque se abre una ventana hacia el barranco de la Cuesta. En el descenso encontramos algunas bifurcaciones que llevan a tantos y tantos senderos que atraviesan este emblemático

Los vientos alisios han retorcido los robles en el bosque de laurisilva



bosque en todas las direcciones. En el collado obviamos el GR 131 descendiendo en sentido contrario al track con la única intención de alargar un poco más la ruta. Auténticos paisajes canarios de grandes contrastes y singular belleza rodean Vallerhermoso.

El bar de la plaza es el lugar óptimo para saciar la sed y encontrar compañeros de taxi, el autobús no es una opción para regresar... algo a tener en cuenta en todas las rutas lineales.

VII. CIRCULAR DESDE LA DEGOLLADA DE LA PERAZA AL ROQUE DE AGANDO

(+ 774 m, -743 m, 3 h 10 m)

El mismo día de regreso a casa disfrutamos de la última ruta en la Gomera. Este recorrido circular, una de las rutas más populares de la isla, discurre por antiguos caminos que dirigen al circo rocoso de los roques de Agando.

Desde el mirador de la Degollada de Peraza desciende serpenteando un camino empedrado hacia el barranco de la Laja. Entre piteras y palmeras se alcanza una atalaya natural desde donde disfrutar de una excepcional vista de Tenerife y de su emblemático volcán, el Teide.

El sendero que transcurre por la ladera del monte ofrece una fantástica panorámica del barranco de la Laja. La roca que se eleva a ambos lados del mismo se viste de ese tono inconfundible que provoca la sequía, es ese ocre mate, ese ocre triste. Descendemos a la Laja con la única intención de coger el desvío que asciende empinado adentrándose en un pinar en el que sorprenden la cantidad de árboles caídos. Al salir del bosque, tras el chasis de una cabaña, de perfil redondeado, el roque de Agando; continuando por el sendero pavimentado, junto al anterior, los roques de la Zarcita y de Ojila.

Por el camino escalonado se alcanza la carretera general que no abandonamos hasta tomar el GR 131 que conduce a la ermita de la Virgen de las Nieves. El calor asfixiante es el único visitante del asador anexo.

Una ruta sencilla para poner punto y final a nuestra primera visita a esta isla de perfiles

Una serpiente de asfalto ronda el roque de la Mona

abruptos y sorprendentes, esa de senderos que dan acceso a espacios naturales brutales, de una belleza virgen extraordinaria, esa isla de bosques húmedos, de barrancos vertiginosos, de piedra inmensa, de playas salvajes de piedra y arenas negras. Ya imagino otros senderos gomeros...

LEYENDA DEL BAILADERO

Existen bosques en los que, en la noche, historias fantásticas son fácilmente creíbles. La niebla densa levita entre los árboles desplazándose sibilinamente hasta llegar al Bailadero, en la Laguna Grande. Un círculo formado por catorce piedras con una más grande en el centro es testigo de los rituales de las brujas.

Mucho tiempo atrás cuando los lugareños vivían de la pesca y del campo, los pescadores llevaban sus mejores capturas al campo para cambiarlos por las mejores carnes. Sin embargo, no era sencillo pues los pueblos quedaban

Los roques de Pedro y Petra, los amantes convertidos en piedra

distantes entre sí y había que atravesar el bosque. Los gomeros siempre lo habían temido por la siniestra niebla que lo envolvía, por su inquietante profundidad y oscuridad y por los sonidos que se escuchaban. Más de una vez debían pasar la noche adentrados en el bosque, lo que les atemorizaba profundamente.

Una noche un campesino atravesaba el bosque montado a lomos de su burro. Hacía frío, la oscuridad cubría el bosque, y las ramas de los árboles lo golpeaban. De pronto el burro comenzó a rebuznar y a correr inquieto, tirando a su amo al suelo. El campesino, asustado, corrió sin parar tratando de encontrar al animal, hasta que vio un resplandor entre los árboles, y escuchó unos cánticos a lo lejos. A medida que se acercaba la luz era cada vez más fuerte y podía escuchar perfectamente voces de mujeres que cantaban, reían y hablaban de manera extraña. Se escondió entre las ramas para observar lo que allí ocurría: en un gran claro del bosque mujeres mayores, vestidas con túnicas negras y pintadas de manera extraña, corrían alrededor de una gran fogata levantando y bajando las manos y gritando ritos satánicos. De pronto oyó rebuznar a su burro y vio como una de ellas lo decapitaba. La mujer clavó la cabeza del animal en un palo y danzó alrededor del fuego con ella entre las manos, pasando el palo a las demás, mientras la sangre se deslizaba hacia las hambrientas bocas de las brujas. Finalmente la lanzaron a las llamas y al instante el fuego desapareció absorbido por la tierra. Las brujas se sentaron en doce piedras dispuestas en círculo alrededor de una piedra central, la de la bruja mayor. El campesino estaba hipnotizado observando el ritual cuando una mano se posó en su espalda. Se giró y notó como una de las brujas le echaba el aliento a la cara. Él lo inspiró y sintiendo una extraña niebla que lo envolvía oyó decir a la bruja: "Todo aquel que conoce nuestro secreto, ha de morir". Asustado echó a correr bosque abajo sin parar hasta llegar al pueblo.

Una vez allí cayó al suelo desplomado. Los vecinos acudieron a socorrerle mientras el hombre no dejaba de hablar de lo que había visto. Pasadas unas horas el campesino murió. A partir de entonces los lugareños evitaban el bosque, y cuando tenían que hacerlo lo hacían siempre portando una hoja de laurel para ahuyentar las brujas que por allí pudieran rondar.

DATOS DE INTERES:

ÉPOCA RECOMENDADA: Cualquiera
BIBLIOGRAFÍA: "La Gomera. Las mejores rutas por la costa y la montaña". Guía Rother (incluye tracks de GPS).
DIFICULTAD TÉCNICA: ninguna
INTEGRANTES: Joseba Vélez y Ana González
CONTACTO: ana.barrika@gmail.com